

ACTIVIDADES ESTUDIANTILES

VIAJES DE ESTUDIO AL URUGUAY

Los ALUMNOS de Quinto Año, Sexta División del turno de la tarde, realizaron durante las vacaciones del mes de julio, un viaje de estudios a la República Oriental del Uruguay.

El viaje fue totalmente propiciado por la Universidad Nacional de La Plata. Integran la delegación los señores vicerrectores profesores Humberto B. Vera, del turno de la tarde, y Víctor M. Font, del turno de la mañana; el fotógrafo del establecimiento, señor M. Pujol y los siguientes alumnos: Luis B. Agudo, Roberto F. Bergona, Jorge A. Carbó, Jorge H. Castroman, Roberto A. Centeno, Jorge O. Dejean, Miguel A. Denari, Horacio M. Díaz, Alejandro C. Jmelnitzky, Oscar M. Martinsen, Héctor R. Massuco, Mario T. Mellace, Miguel A. Mora, Víctor Nikoloff, Jorge E. Ochoa, Javier A. Oppici, Miguel A. Poggi, Néstor R. Porro y Oscar R. Rebolledo.

Se formaron dos comisiones: una para lo cultural, y otra para lo administrativo de la excursión.

El material cultural consistió en películas cedidas por el Departamento de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes. Sus temas pertenecían a la literatura argentina, como *Don Segundo Sombra*; lo legendario autóctono como la *Leyenda del Kacuy*, y a grandes artistas de nuestro país, como Rogelio Iruetia.

Una exposición previa fue preparada para cada uno de los temas, además de comentarios relacionados con la Universidad Nacional de La Plata y su fundador, Dr. Joaquín V. González.

El 10 de julio partió la delegación, desembarcando en el puerto de Colonia. Esta se halla en un cabo y sobre una colina. De lejos, y envuelta en la niebla, parece una ciudad colonial. Sobre la mancha gris de sus edificios, contrasta el campanario de la Iglesia Mayor.

El trayecto desde Colonia a la capital uruguaya transcurrió en medio de un paisaje típico de la

región: colinas que se suceden presentando laderas de vegetación baja con afloramientos rocosos.

Luego de varias horas de viaje, arribó la delegación a Montevideo, una ciudad moderna con grandes edificios y un pintoresco cerro, cercano al puerto.

En los días siguientes, se cumplieron las visitas y excursiones de acuerdo con el plan establecido. La primera de ellas fue al diario *El Plata*. En sus talleres la delegación observó la rotativa en funcionamiento, varias teletipos y máquinas diversas. Su edificio, de construcción muy reciente, está decorado con murales de artistas uruguayos famosos.

Durante esta visita, se estableció contacto con el que sería su cicerone, señor Eduardo Collinet. Desde ese día, la comitiva tuvo a su disposición un ómnibus del Ejército, que utilizó en las excursiones. La segunda visita fue al Cerro, que se encuentra al oeste de la ciudad. Para llegar hasta él, fue menester bordear el puerto y la destilería A.N.C.A.P. En la cumbre del Cerro se alza un añejo fuerte construido por los conquistadores españoles, que domina la entrada del puerto, utilizado actualmente como museo militar.

Esa misma mañana la delegación concurrió al edificio de la Universidad para asistir a la audiencia concedida por el señor Rector, quien la impuso de las diferentes Facultades de la casa y de la organización de los establecimientos secundarios. Como rasgo característico, es preciso señalar la absoluta independencia de esta Universidad con respecto al Estado.

Los dos liceos que fueron visitados *Francisco Bauzá* y *Dámaso Larrañaga*, institutos secundarios modelos, impresionaron a los huéspedes por su arquitectura y organización. En cada uno de ellos la delegación fue recibida por estudiantes con los cuales recorrieron jardines, aulas y laboratorios. En el liceo *Francisco Bauzá*, fueron exhibidas para

los compañeros uruguayos las películas que portaba la delegación, con una breve explicación previa.

En esa misma tarde, los estudiantes visitaron los parques del Prado y Rodó. Ambos, y otros que adornan a la capital uruguaya, cuentan con significativos monumentos, entre ellos *La Diligencia* y *La Carreta*, y los dedicados a Abujaba, José Rodó y José Batlle y Ordoñez.

Al día siguiente, la delegación se dirigió al Parque de la Exposición de la Producción Nacional con el fin de visitar los estudios de Saeta, la televisora uruguaya. Funciona esta emisora con carácter experimental, debido a la falta de un edificio adecuado, pero está presente el espíritu emprendedor y tenaz del pueblo uruguayo para solucionar todas las dificultades.

Efectuó luego una excursión a Punta del Este y así pudieron los estudiantes apreciar las playas Ramírez y Pocitos. Alejados de la capital, y pasado el arroyo Solís Grande, que sirve de límite entre los departamentos de Canelones y Maldonado, observaron los primeros cerros del sistema orográfico Do Sur, entre ellos: El Mirador Nacional (el más elevado del Uruguay); las sierras de

las Ánimas, Pan de Azúcar, Petete, Tupanhae.

Llegados a Punta del Este, recorrieron las playas de la ciudad balnearia, entre ellas, la Gran Bretaña, frente a la cual barcos de guerra ingleses lucharon contra el Graaf Spee. Tuvieron ocasión de conocer el famoso barrio Cantergrill y el barrio parque San Rafael. Más tarde salieron rumbo a Piriápolis y en el trayecto contemplaron Punta Ballenas, cuyas playas son muy renombradas entre los balnearios uruguayos. Ya en Piriápolis, recorrieron las playas Grande, Hermosa, Verde, Las Flores, Bella Vista y Solís. Por la misma ruta emprendió el retorno a la ciudad de Montevideo.

El día anterior al regreso la delegación rindió homenaje al héroe máximo uruguayo José Gervasio Artigas. El acto se realizó en la plaza que lleva su nombre y consistió en una ofrenda floral al pie del monumento que inmortaliza su nombre.

El viaje de estudios fue posible merced al apoyo de las autoridades de la Universidad, y, en especial, de su Presidente, doctor Danilo Vucetich, y del señor Rector del Colegio Nacional, D. Julio M. Panceiva, y de las autoridades de la Biblioteca Pública Central.

IMPRESIONES DE UNA EXCURSION A ROSARIO

LA DISTANCIA fue devorada por la impaciencia de llegar.

Con las sombras de la noche nos recibió Rosario, con sus calles céntricas iluminadas, bullangueras.

Pese al cansancio, llegó tarde la conciliación del sueño. Todo era nuevo. Todo estaba por realizarse en una proyección de tres días. Todo resultaba imprevisto, inusitado, hasta la habitación de hotel, con cuatro camas para cinco!

Distante quedaron hogares, palabras reflexivas, pupitres desiertos, compañeros que participaron también de los proyectos, sin que para ellos se concretara la festiva realidad que vivíamos.

Rosario, extendida en la ribera del Paraná, con su ritmo de vida moderna, de ciudad pujante, cordial y hospitalaria, de muchachas de ojos y sonrisas plenos de juventud, de nuevos amigos de

manos y corazón abiertos, nos entregó emociones difíciles de olvidar.

Dos días húmedos, grises, brumosos, y una mañana de claridad, de tibieza, de sol, nos permitieron ir redescubriendo escenarios de nuestra historia, a la par que asimilar, con objetiva avidez, el valor siempre eterno de la ciencia y del arte, que se cultiva y aquilata especialmente en los centros universitarios y culturales de la ciudad.

La Antártida con su misterio de nieves seculares, el encanto de su soledad, el concierto del silencio de sus noches, el peso agobiante de su cielo, de su ventisca y de sus hielos, todo lo desconocido por conocer, por conquistar, por explotar, nos cautivó y enriqueció a través de una conferencia del Ing. Díaz Molano en la Sociedad Dante Alighieri.

La vigencia del color y de la forma, el silente

mensaje de universalidad de la tela y del bronce, del grabado y de la piedra, del yeso o del mármol, emborracharon de belleza y de sugestión nuestras pupilas y espíritus. Las salas del Museo Castagnino, con la versada palabra y fervor didáctico de su Director, Arquitecto Pedro Sinápoli, nos llevaron a través de la evolución de la pintura argentina: allí un Pueyrredón, un Fader, un Sívori, un Malharro; más próximos un Butler, un Spilimbergo, un Pettoruti y muchos más. Y las magníficas telas atribuidas a Rivera y al Veronés.

La clásica línea renacentista de la estatuaría de Nicolás Antonio, de San Luis, llegó muy hondo.

La Historia se presentó viva a nuestros ojos, a nuestros sentimientos, a nuestro fervor de sentir y de vivir el hacer de la Patria en sus hombres, en sus escenarios, en sus cosas. Así lo comprendimos en el Museo Histórico Provincial.

Así nos emocionamos en la vecina San Lorenzo, ante su centenario convento y la siempre verde campiña que muere en las abruptas barrancas del Paraná; la celda y el pino histórico, el campanario, los claustros evocativos del heroísmo del Gran Capitán, de Cabral y Baigorria.

En nuestra ruta, San Nicolás con la Casa del Acuerdo, con el amplio salón poblado de voces, de ecos siempre vivos y actuales de republicano federalismo.

Rosario fue siempre celosa custodia de la parcela de ribera en que Belgrano, el abnegado, enarbolará por primera vez nuestro símbolo de Nación y Patria.

Por eso, ahora Rosario es sinónimo de monumento a la Bandera; ya uno no podrá jamás existir sin el otro.

Y allí, próximo al río rumoroso, en la tierra

que supo del indio y del hispano, del mestizo y del gaucho, del montonero, de la milicia criolla y del retumbar del cañón en la batería *Libertad*, se levanta por siempre el Monumento a la Bandera Nacional; níveo a la luz solar y de reflejos áureos en la profundidad de la noche.

Majestuosa explanada, gradas, columnas y capiteles, constituyen los elementos arquitectónicos y artísticos que determinan inicialmente el panteón de línea grecorromana, con la tumba del Soldado Desconocido y la llama votiva como la libertad y la nacionalidad.

Al centro, descendiente, amplia bóveda, luminosidad celeste y blanca, enseña histórica, inscripciones de arengas de Belgrano, Oración a la Bandera, todo ello acorde, además con la cámara de los pabellones e himnos americanos.

Ascendiendo, se eleva silenciosa y desafiante de la altura, del sol y de las nubes, la torre como atalaya de destino augusto y soberano.

Entre ésta y el panteón, horadando la luz, apunta al cielo con sed de eternidad y gloria, el enorme mástil sostén de la insignia nacional.

Augusta imagen de la Patria proyectada siempre adelante, siempre al porvenir, con las glorias del pasado y el esfuerzo del presente; con la remembranza de las voces de las huestes criollas y con el lenguaje del laboreo incesante del campo y la ciudad; con risas de niños; con la bendición de los *hombres de buena voluntad* que hasta ella llegan esperanzados bajo el signo de la paz, del derecho, de la justicia, del trabajo, de la hermandad, de la tolerancia, de la libertad y de *la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia*.

MARIO A. QUIROGA FERRANDO

REPORTAJE A ALEJANDRO CASONA

Nos DETUVIMOS frente a un lujoso departamento de la calle Arenales al 800. Ya en el pasillo, la silueta de la señora de Casona apareció recortada en el marco de la puerta. Entramos con algo de nerviosidad y timidez al pensar que co-

noceríamos personalmente a un renombrado escritor. Don Alejandro Casona nos aguardaba.

Al vernos, su sesmblante reflejó un gesto de sorpresa; fue una fracción de segundo. Enseguida nos dijo, sonriente, con su castizo acento: *No creí que*

fueran tantos. (Éramos veintisiete alumnos). Nos ubicamos algunos en cómodos sillones y otros en el suelo, *a la usanza árabe o india*, nos dijo.

Con la mayor afabilidad se dispuso a escucharnos. A la pregunta de un compañero expresó que desde joven había sentido inclinación hacia la poesía y recordó con emoción su amistad y vinculación literaria con Federico García Lorca, el gran poeta español.

Todos deseábamos interrogarlo; se entabló de esta manera un animado diálogo.

—¿Cuál de sus obras prefiere? —le preguntamos.

—*La dama del alba*, —repuso— me trae recuerdos de mi infancia y de mi pueblo natal pero, indudablemente, la que ha obtenido más éxito y que ha contribuido en mayor grado a divulgar mi nombre es *Los árboles mueren de pie*, representada durante largo tiempo en Buenos Aires.

—¿Qué dramaturgo de la época clásica prefiere?

—Lope de Vega —nos contestó sin titubear—. Creo que es sencillamente genial.

—¿Qué opina de los jóvenes autores teatrales argentinos?

—Creo que hay una corriente muy promisoría en ese sentido y que hay jóvenes autores de gran capacidad. También nos dijo que valora el esfuerzo de los autores e intérpretes que trabajan en teatros independientes.

—¿Cree, señor Casona, que sus obras pueden interpretarse en televisión igual que en teatro?

—Mis obras han sido concebidas expresamente para el teatro. Opino pues que es allí donde se realizan mejor.

Algo nos interesaba a todos: ¿Casona sería el verdadero apellido del escritor? A nuestro requerimiento nos contestó que su verdadero nombre es Alejandro Rodríguez Álvarez.

—En el pequeño pueblo donde nací, en Asturias —nos dijo— éramos casi todos parientes y teníamos el mismo apellido. Nos diferenciaban de alguna manera especial: yo era Alejandro el de la casona, como había otro Alejandro el de la herrería, etc. Ese fue el origen del seudónimo que he adoptado.

—¿Cuántos años lleva en la República Argentina?

—Resido desde hace veintidós años, toda una vida... —Y agregó:— Quiero mucho a este país que me ha brindado tantas satisfacciones. No me siento extranjero en él.

—¿Piensa volver a España?

—Nunca pierdo las esperanzas.

Le preguntamos también si conocía la ciudad de La Plata; dijo conocerla. Le recordamos entonces que su obra *Los árboles mueren de pie* fue representada por un grupo de aficionados de nuestra ciudad, con la curiosa características de que todos los personajes de la comedia estaban encarnados por actores masculinos. Nos respondió que conocía ese hecho y sabía también que su obra había sido correctamente interpretada.

—¿Los personajes de sus obras, señor Casona, son reales o ficticios? Nos interesa mucho este punto.

—Muchos de ellos son producto de mi imaginación. Otros existen o han existido. Mantengo con alguno de ellos, frecuente correspondencia. Por ejemplo, los personajes de *Nuestra Natacha* son reales y la obra está basada en hechos sucedidos.

—¿Está trabajando actualmente en alguna obra?

—Sí, se titula *Tres diamantes y una mujer*.

Nos anticipó detalles de su argumento y nos dijo que estaba buscando los actores adecuados para poderla llevar a escena.

Como para hacer más completa e imborrable esta entrevista accedió a que grabáramos su voz mientras leía un fragmento de su obra preferida *La dama del alba*. Sus palabras tuvieron como romántico fondo el acompasado ritmo de un reloj cu-cú.

Le expresamos nuestro agradecimiento en nombre del Colegio y le obsequiamos, como recuerdo de la grata visita, el banderín del establecimiento.

Nos alejamos con la amable sensación de respeto y simpatía que despertó en nosotros el gran comediógrafo y poeta.

ALUMNOS DE 3ER. AÑO,
4ª división, turno mañana

EVOLUCION DEL TEATRO ARGENTINO

EL TEATRO ha sido siempre un eficaz medio de educación artística. Reune una serie de condiciones que lo hacen fundamental para la formación espiritual de los individuos.

Nuestro país, a través de su historia, ha venido elaborando formas teatrales que en la actualidad han adquirido alguna madurez, aunque dispersa.

En setiembre, alumnos del Colegio y del Liceo de Señoritas hemos seguido en el cursillo de teatro nacional, esa larga evolución. Las clases dictadas por Juan Carlos Gené, fueron de una claridad asombrosa, contribuyendo a hacernos comprender algunos cambios sociales de nuestra historia. Nada mejor que el teatro, reflejo de la sociedad que lo produce, para interpretar la situación de ella.

Las charlas fueron cuatro y desde el comienzo Gené presentó panoramas claros y rápidos: la Colonia con su cultura hispana, el trasplante de formas teatrales y los primeros locales.

Luego la Revolución de Mayo que enciende el sentimiento nacional, originando obras políticas con las que los cabecillas procuran difundir las nuevas ideas de libertad. Reseñó la obra de Varela, el aristocrático poeta del progreso, y la actuación de actores como Morante y Trinidad Guevara, llegando al más genial de todos: Juan Aurelio Casacuberta.

Asume Rosas y cambia el panorama, dejando a su caída una carencia completa de actores. Al llegar Urquiza a Buenos Aires, el centro teatral había huído.

En los años de la Organización se produce en Europa el fenómeno de los genios individuales, que extasían al público con su aparición. Pasan así por Buenos Aires Sarah Bernhardt, Eleonora Duse, Er-

mete Novelli y muchos otros, representando ante un público adinerado y culto.

A principios de siglo, señaló Gené, la separación del público entre minoría aristocrática y mayoría desconocedora del arte teatral, adepta a los espectáculos circenses.

Pero estos últimos constituyen la casi totalidad del país y no pueden ser ignorados. La inmigración, las injusticias cometidas como producto del desarrollo acelerado, dan lugar a los primeros gritos de rebelión. Detrás del *Martín Fierro* (que fue teatralizado) aparecen los dramas del paisano desplazado, simples y realistas: *Solané* y *Juan Moreira*. Se representan en circos de campaña ante la mirada atenta de los gauchos. Actor de esa época es José J. Podestá.

Llega el siglo xx con el teatro sumido en una anarquía, que se condensa luego, como reacción, en el "siglo de oro" que comienza en 1910. Son Florencio Sánchez, Laferrère, Payró, García Velloso y algunos más, los nombres que señala Gené como figuras claves de este momento.

Se revoluciona el ambiente con la aparición de obras nuevas en el tema y la forma, que trasuntan una realidad social, que conforman un movimiento orgánico. Son de elementos limitados, pero valiosos para nuestra cultura.

Continúa la superación del país. Los hombres de teatro atienden a las nuevas ideas, confundándose, derivando a posiciones a veces sin autenticidad, perdiendo esa comunidad que hace fuertes a las culturas, pero deparando un futuro promisorio.

Con la valoración del momento actual, patente, amplia, el curso quedó terminado, dejando en los que lo seguimos un nuevo eslabón de la cultura y un grato recuerdo del profesor Gené.

JUAN MANUEL VILLARREAL (H.)